

do combina las formas rectas, onduladas y en zig-zag; y en cada uno de sus extremos se sitúan sendos nidos de ametralladoras semisubterráneos. Éstos, con paredes de mampostería y una gruesa cubierta plana de hormigón armado, tienen planta cuadrangular con el extremo frontal semicircular. En él se abre una única tronera rectangular y abocinada hacia afuera, casi a ras del suelo al exterior. Bajo ella, un banco pegado a la pared, con planta en segmento de círculo serviría para apoyar la ametralladora. La segunda línea de trincheras, de alrededor de 100 m de largo y planta en zig-zag, se sitúa unos 40 m al oeste de la primera y está conectada con ésta mediante otras dos líneas transversales del mismo tipo. A menos de 100 m del extremo suroccidental de esta segunda trinchera se localiza un tercer nido de ametralladoras del mismo tipo que los anteriores. Está casi colgado del talud de una carretera construida en los últimos años para dar servicio a una urbanización (Fig. 11) y constituye la prueba de que el sistema del Gromo era mucho más complejo de lo que conocemos en la actualidad. Gracias a la consulta de fotografías aéreas antiguas sabemos que otras líneas de trincheras –y, probablemente, más nidos– se localizaban a lo largo de la ladera occidental de la colina. Todas estas estructuras estaban orientadas hacia el oeste, con el fin de batir la carretera de acceso a Santoña. Según comunicación personal de miembros de la Asociación Cultural Árgoma de Argoños, en la antigua fortificación decimonónica de Cueto Cabrero, situada frente a estas del Gromo, al otro lado de la calzada, se encontraron después de finalizada la guerra algunas armas y cajas con municiones. Este hallazgo puede indicar la existencia de un nuevo caso de reutilización de las estructuras del siglo XIX por parte del Ejército del Norte republicano, con el fin de completar el dispositivo defensivo en esta zona.

La existencia de fortificaciones republicanas en la parte alta de la ladera de Montehano, unos 3 km al sur del Gromo, es conocida desde hace años gracias a su publicación por el arqueólogo Javier Marcos

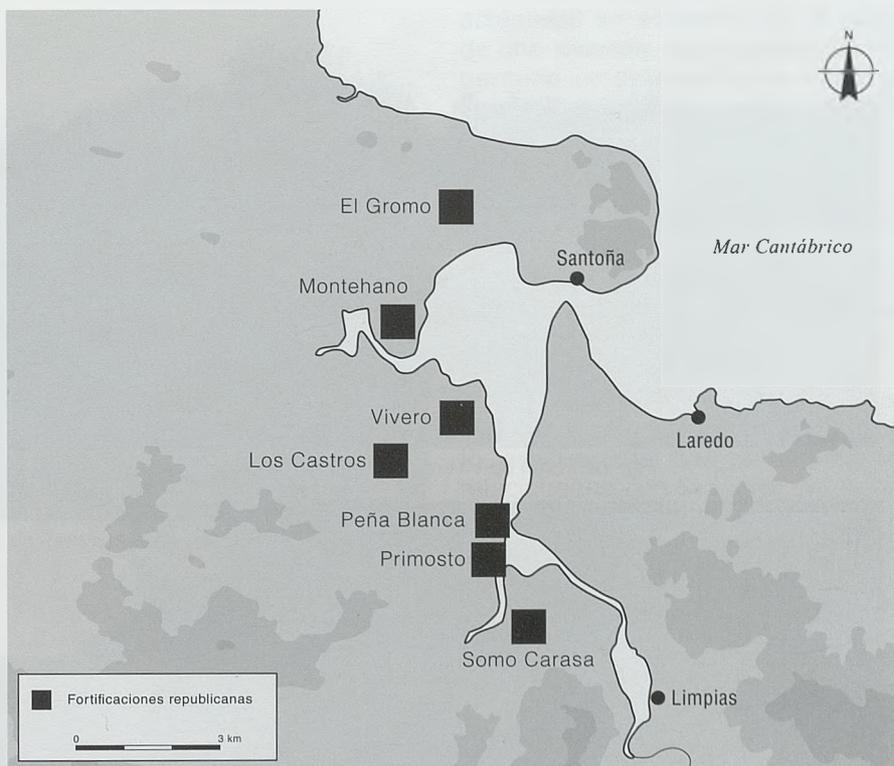


Fig. 10. Fortificaciones del primer sector de la línea del Asón



Fig. 11. Nido de ametralladoras de El Gromo (Argoños)

(Marcos, 1992: 49-51). Se trata de una larga trinchera excavada en la roca que rodea la cima, así como de un fortín construido en mampostería y hormigón, aprovechando en parte un abrigo rocoso natural. Este podría describirse como una «galería cubierta para tiradores» y presenta tres troneras para ametralladora y algunas otras para fusil. Bajo las primeras se sitúan tres plataformas del tipo «bloques soporte» (Rodríguez Fernández, s.f.) empleadas para apoyar las ametralladoras, de un modelo que, como veremos, es